

lucha obrera

ORGANO DEL PARTIDO SOCIALISTA DE LA IZQUIERDA NACIONAL

Setiembre, 1ª quincena, 1971
Año VII - N° 63 \$ 1,—

Director: Gabriel Velazco
Casilla de Correo 323, C. C., Bs. As.

REVOLUCION Y CONTRARREVOLUCION EN BOLIVIA

**EL IMPERIALISMO
Y SUS AGENTES
“ULTRAIZQUIERDISTAS”
DERRIBARON A TORRES**

Pág. 4



NACIONALIZAR LA INDUSTRIA AUTOMOTRIZ

Pág. 2



**Ni golpe
ni “Acuerdo”
tramposo**

**MOVILIZARSE
POR ELECCIONES
INMEDIATAS
SIN FRAUDE NI
PROSCRIPCIONES**

Pág. 8

**PERONISMO Y
SOCIALISMO**

Pág. 7

POR LA NACIONALIZACION DE LA INDUSTRIA AUTOMOTRIZ

LA NUEVA GENERACION OBRERA - IV PARTE

Volvamos ahora a la conversación sostenida en el local de Sitrac por algunos dirigentes de este sindicato con representantes gremiales tucumanos de la corriente de izquierda nacional. Contrariamente a la consigna movilizadora de nacionalizar con control obrero los ingenios quebrados para reestructurar la industria del azúcar y romper el monopolio, los dirigentes de Sitrac expresaron, como se recordará, que no había plantear la nacionalización de la industria automotriz.

También dijeron, fundamentando lo anterior, que de hecho, las fábricas de FIAT en la Argentina eran meras plantas de montaje que importaban las principales piezas de Italia, motivo por el cual la nacionalización no resolvería el problema de la dependencia.

Esta insólita respuesta prueba que los compañeros consultados no habían reflexionado ni discutido sobre las condiciones específicas de la industria a cuyos trabajadores representan.

Pero es evidente que una reflexión de esa naturaleza resulta indispensable, no sólo por razones gremiales sino, principalmente, si se quiere elaborar una política del gremio, o sea, una plataforma programática de acción que facilite la confluencia hacia el conjunto de las fuerzas obreras y populares.

SATELIZACION

En efecto, la industria automovilística ha pasado a ocupar un lugar central y determinado en la economía argentina, y el problema que ella plantea afecta directa o indirectamente al conjunto del país.

La presión de los trusts del automotor amenaza convertir a la Argentina en una dependencia cuyo destino manifiesto consistiría en engordar a esos gigantes antinacionales.

Recientemente, por ejemplo, una movilización popular en la ciudad de Buenos Aires frenó el proyecto delirante de echar abajo un primer lote (!) de 120 manzanas para el trazado de la denominada "Autopista Central". Sumados costos de construcción e indemnizaciones, la inversión sideral que requeriría semejante obra sólo puede interesar, principalmente, a los monopolios del automotor.

De acuerdo a tales monopolios, el Estado semicolonial argentino tiene como misión básica el desembolsar sumas gigantescas para obras de infraestructura que aseguren la continuidad de las ventas de automóviles.

Poco importa si con una fracción de esa riqueza dilapidada se puede financiar una red de transporte colectivos en superficie y subterráneos. Poco importa si se puede financiar, también, un plan de viviendas en monobloques sobre espacios verdes, con el ahorro y racionalización que significa hacer crecer la gran ciudad hacia arriba.

Lo que sí importa es remediar el embotellamiento que provoca la proliferación de coches individuales, de modo tal que puedan venderse más co-

ches para la clase media y la burguesía.

La experiencia de los grandes países imperialistas prueba que a pesar de los gigantescos desembolsos en autopistas, parques para estacionar, etc., el embotellamiento es irremediable. La ciudad de Los Angeles ha votado un programa decenal de 4.000 millones de dólares, sólo para aliviar los efectos de esa concentración.

DERROCHE Suntuuario

Pero EE.UU. dilapida sus sobrantes de superpotencia para dotar a sus ciudadanos esclavizados por una férrea estructura monopólica de la ilusión de "individualidad" que ofrece el automóvil propio, con el resultado de que el simple peatón termina ganando la carrera bajo un cielo intoxicado por las emanaciones venenosas. La Argentina no dispone de sobrantes, y toda dilapidación es directamente criminal.

Sin embargo, nuestro país, hacia 1966, tenía la misma densidad de parque de automóviles que países avanzados como Japón y la República Democrática Alemana, en tanto su producción de acero por habitante sigue siendo irrisoria y estancada.

Esto significa que la elevada técnica y concentración de capitales de que somos capaces, se desplaza desde inversiones básicas, como la siderurgia, a la producción de bienes de consumo y aún suntuarios, como el coche particular.

Todos los países que en las últimas décadas han avanzado de niveles de "subdesarrollo" a una condición industrial avanzada, se caracterizan (en contraste con la Argentina) por un rápido avance siderúrgico y un avance relativamente lento en la producción de automóviles. Es el caso de los países socialistas y de Japón.

Sólo España, cuyo "milagro económico" consiste en industrializar su clima y su mismo "pintoresco" atraso para el turismo del Mercado Común Europeo, compite con la Argentina en su estancada siderurgia y su expansión automotriz.

A las mismas conclusiones llegamos si examinamos la relación entre la producción de automóviles, por un lado, y la de tractores, material ferroviario, utilitarios, camiones y ómnibus, por el otro.

La industria automotriz Argentina produce automóviles en detrimento de las otras categorías. Es decir, se estructura como industria suntuaria de alta técnica en lugar de orientarse hacia los vehículos productivos.

LA ESTRUCTURA SEMICOLONIAL

Este desfasaje no puede explicarse por una falsa concepción económica de los gobiernos o las empresas. Es la estructura económica, social, política e ideológica del sistema capitalista semicolonial argentino la responsable de tan monstruosa dilapidación de recursos.

Un sistema dominado por el parasitismo oligárquico e imperialista, necesariamente genera una demanda de bienes suntuarios, en detrimento de una demanda de bienes "de inversión". Si la oligarquía derrocha alegremente sus ganancias en vez de invertir, no se puede esperar que adquiera tractores en vez de automóviles.

De esta manera, más de mil millones de dólares anuales son absorbidos por la producción automotriz argentina, un 5 por ciento del producto nacional. A esto se añade la inversión indirecta requerida por el empleo de ese parque automotor.

Estas observaciones las hemos venido reiterando desde hace por lo menos 6 años. Recientemente las corroboró dramáticamente un ex íntimo consejero del gobierno de Onganía, el doctor Roberto Roth, en un artículo publicado por "Clarín".

¿Cómo no va a haber inflación, pregunta, si las financieras ofrecen automóviles a 24 y más meses de plazo? Bajo este indirecto lenguaje monetario "para especialistas", se está diciendo que el ingreso nacional capitalizable se desvía hacia un consumo improductivo.

INDUSTRIALIZACION Y FUENTE DE TRABAJO

Ahora bien, aparentemente, aquí se plantea una contradicción entre las necesidades inmediatas de los trabajadores del automotor y el interés nacional.

Pero no es así, a menos que pensemos que lo que es bueno para la empresa imperialista Fiat es bueno para el país.

En primer término, ningún trabajador querrá que su estabilidad laboral sea la inestabilidad de un hermano de clase, que su empleo sea el desempleo de un trabajador de una fábrica de tractores, por ejemplo. Pero la disyuntiva no se plantea en esos términos dramáticos no bien abandonamos el punto de vista del imperialismo.

En efecto, se trata de saber si la industria del automotor se pone al servicio del país o si el país seguirá al servicio de los monopolios del automotor.

Planteado así el problema, resulta evidente que la industria del automotor puede colocarse al servicio del país si se orienta a fabricar preferentemente unidades de transporte colectivo, carga y utilitarios. También es evidente que la reconversión de ciertas plantas permite cambiar su destino incorporándolas a otros rubros de la producción.

Al reorientarse productivamente la industria no sólo asegura el interés nacional sino el inmediato interés de la propia fuente de trabajo. El estancamiento de la economía semicolonial, producto del derroche de los excedentes económicos capitalizables, produce un mercado rígido, una sobreproducción crónica. La industria del automóvil ha sufrido rachas periódicas de desempleo y las seguirá sufriendo. Se trata de un movimiento circular, en que volvemos

constantemente al punto de partida.

Por el contrario, al expandirse hacia la producción de bienes de producción, ese movimiento circular se transforma en un movimiento ascendente en espiral, en un proceso de reproducción ampliada. Consulta el interés de los propios trabajadores del automotor el que la industria a que pertenecen deje de alinearse entre las que producen bienes de consumo para una minoría y se convierta en productora de medios de producción.

LIBERACION NACIONAL

Pero este desplazamiento es impensable sin subvertir globalmente la estructura económica, social y política que hoy asfixia a nuestro país. Sólo expropiando a la oligarquía parásita, por ejemplo, el excedente de la producción rural dejará de evadirse al extranjero, volcarse en la usura, dilapidarse en consumo de lujo, y se convertirá en demanda para las fábricas productoras de camiones, tractores, motores, maquinaria agrícola, fertilizantes, etc.

Sólo expropiando las grandes plantas terminales de la industria automotriz, éstas dejarán de ser un engranaje de supermonopolios conducidos desde el extranjero y se convertirán en instrumentos de una política económica nacional.

Como vemos, es preciso profundizar en las condiciones concretas de la propia industria para llegar a los problemas generales del país, y, por lo tanto, para encontrar un terreno común con el resto de la clase trabajadora y con las grandes mayorías populares.

CONCENTRACION Y SOBERANIA

La expropiación de las plantas terminales del automotor se funda en razones de soberanía económica, de política económica nacional.

Al mismo tiempo, ella resuelve la contradicción entre las necesidades de "dimensionamiento", por un lado, y la defensa de aquella soberanía económica, por el otro.

Como es sabido, la industria automotriz "argentina" se reparte entre media docena o más de monopolios internacionales. Esta "libre competencia" genera una inflación de costos, ya que el mercado interno disponible no justifica semejante multiplicidad. Varias plantas fueron absorbidas y otras desaparecieron, con su secuela de desempleo.

En tanto la producción argentina se sitúa en los 200.000

automotores anuales y ninguna empresa individual excede los 30.000, la Fiat italiana, de uno solo de sus modelos, produjo más de 300.000 unidades el año pasado, para no hablar de la Ford o la General Motors. La centralización se impone, pues, por razones tecnológicas, de producción en gran escala. Pero ella supondría, bajo las actuales condiciones de "empresa privada", un nuevo avance en la dominación imperialista sobre nuestra economía. Sólo el Estado puede arbitrar una alternativa nacional, tomando en sus manos la propiedad de las fábricas terminales, y operando una división racional del trabajo entre ellas.

Pero la concentración monopólica también se opera en otro sentido, en el sentido de satelizar, explotar financieramente y copar por último las industrias productoras de partes y repuestos, cuya desnacionalización expulsa de uno de sus baluartes al empresariado más o menos nacional. La expropiación de las plantas terminales pondría fin a esta absorción compulsiva, consultando al mismo tiempo las necesidades de una industria en gran escala.

Como vemos, la consigna de nacionalización con control obrero de las plantas terminales establece un campo de interés común, incluso, con los sectores más castigados de la baja y mediana burguesía.

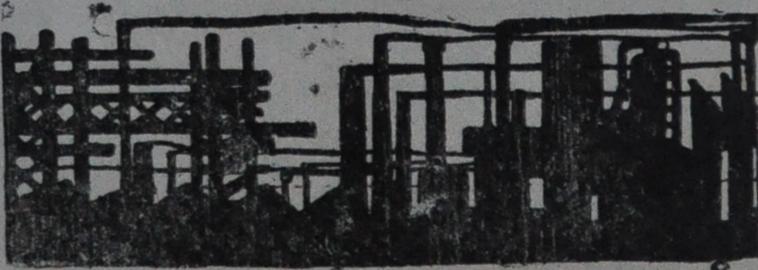
FALTA UN PROGRAMA REVOLUCIONARIO

Todas estas consideraciones explican por qué la respuesta de que las plantas FIAT argentinas son apenas estaciones de montaje, además de falsa en los hechos, revela una profunda despolitización incompatible con un liderazgo sindical revolucionario.

Es cierto que el programa de Sitrac al plenario sindical de Córdoba incluía la nacionalización de la industria. Pero eran cosas distintas, diametralmente distintas. El programa de Sitrac nacionalizaba la industria juntamente con todo el grueso de las principales industrias, bancos, tierras, etc. Era el programa de gobierno de un gobierno revolucionario popular ya instalado en el poder.

No era el programa de movilización, educación colectiva y lucha de masas hacia el triunfo revolucionario-popular sobre el sistema oligárquico.

Por eso mismo, el programa se cerraba con esta frase absurda y objetivamente derechista, que sin duda repudiarán los trabajadores de FIAT si los dirigentes de Sitrac se deciden a consultarlos: "Ni golpe ni elección, revolución".



LOS CIPAYOS INTRIGAN POR CORRESPONDENCIA

—¿Me permite, compañero? Yo soy obrero de SMATA, en Córdoba, y quiero señalarle que en el "cordobazo" de 1969 el pueblo de Córdoba salió a la calle con la consigna de "Ni golpe ni elección, revolución".

Estas palabras suscitaron la curiosidad de los 500 asistentes a la conferencia que acababa de pronunciar el compañero Jorge Abelardo Ramos en la Facultad de Ingeniería de San Juan, organizada por militantes estudiantiles. El "obrero de SMATA" pretendía desmentir conceptos del secretario general del PSIN. Otro asistente pidió entonces la palabra y dijo:

—El compañero me parece que recuerda mal. No fue ésa la consigna que se cantaba en las calles, sino "luche, luche, luche/no deje de luchar/por un gobierno obrero/obrero y popular".

—Sí, compañero, permítame que le explique, pero...

El rumor y las risas pusieron piadosos puntos suspensivos a la "explicación" y rompieron el "efecto" que en toda asamblea estudiantil suele tener la presencia "del" obrero.

(El de este episodio parece tener pase gratis y licencia con goce de sueldo, porque los "ultra" lo exhiben por diversos lugares del país; acababan de hacerlo, semanas antes, en el CNC de FUA en Tucumán, para éxtasis de la barrita del FAUDI).

• Un grupito "ultra" de San Juan, ligado al LAP de Córdoba, compensó su explicable silencio en el diálogo posterior a la conferencia con una también explicable intriga epistolar, escribiendo a sus contactos de Córdoba que el compañero Ramos había "asumido la representación de Sitram-Sitrac". Ramos permaneció mudo durante el diálogo, el "obrero" no dijo ser

de Sitrac o Sitram sino de Smata, y sin duda quedó mal parado en su intento de "representar" la posición de los trabajadores y estudiantes durante el "cordobazo" de 1969. No lo decimos en una cartita secreta sino públicamente e invitamos a que nos desmientan en San Juan, a ver si se atreven.

• Pero la cartita hizo su camino entre los cipayos ultraizquierdistas de Córdoba quienes convencieron de su pulcra exactitud al secretario general de Sitrac, Massera, quien pidió la "expulsión del PSIN" de la "Comisión de Solidaridad con Sitrac Sitram por haber invocado falsamente la representación del gremio para sostener posiciones reaccionarias". Massera pasaba por alto que el PSIN no podía ser expulsado de una comisión a la cual no pertenecía por ser irrepresentativa y predominar en ella entidades de la ultraizquierda cipaya.

Militantes del PSIN y de AUN intervinieron, sí, en la organización del acto solidario con los trabajadores de FIAT, del Centro de Estudiantes de Medicina, una de las pocas acciones concretas emprendidas. Pero, por lo visto, a Massera le sobran los apoyos para su gremio. Sería interesante saber si opina lo mismo, en cuanto al fondo y la forma, la asamblea de los trabajadores de FIAT-Concord.

• Impugnada la acusación calumniosa por miembros de AUN, se llamó al famoso "obrero de SMATA". Dicho sea en su honor, tras escuchar la carta del grupito sanjuanino, desmintió el infundio. En consecuencia, Massera tuvo que cambiar los fundamentos y arguyó que "el PSIN debe ser expulsado porque no comparte la consigna *ni golpe ni elección, revolución*".

Efectivamente, el PSIN considera que esa con-

signa es equivocada y le hace el juego, por pasiva, al "gran acuerdo nacional" proscriptivo de Lanusse, dejándole el campo libre a la manobra. Considera también que, en el fondo, contribuye a bloquear con reaccionarios pretextos pseudo-izquierdistas, la marcha hacia el gobierno de Perón y el peronismo, primer paso de la lucha por la soberanía popular efectiva. El PSIN sale al cruce del llamado "gran acuerdo nacional" con la consigna *movilización popular por elecciones inmediatas, sin fraudes ni proscripciones*.

Sería interesante que el compañero Massera, antes de desplegar su afán proscriptivo contra el PSIN, recabara la opinión de los trabajadores de FIAT sobre si hay que dejarle el campo libre al "gran acuerdo nacional" proscriptivo gritando "ni golpe, ni elección: revolución" o hay que movilizarse en lucha por "elecciones inmediatas sin fraude ni proscripciones".

• Para cerrar este episodio tan instructivo no podía faltar el número vivo de un enano de circo. Nos referimos al señor Reyna, correspondiente cordobés de un diario de Buenos Aires, quien estampó en su crónica que el PSIN había sido expulsado por invocar la representación de Sitram-Sitrac en una asamblea estudiantil... ¡de Rosario! Sabedor del lamentable naufragio del infundio, el honrado Reyna se tragó el desenlace y trasladó el escenario 900 kilómetros al Este de San Juan. Este señor Reyna fue expulsado del PSIN a principios de 1964 por *intrigante*, virtud que ejerce ahora contra el PSIN desde el periodismo, en estrecho contacto con sus ex compañeros del "Malena" y actuales númenes del LAP. Lo aclaramos para que no haya dudas.

DE FRENTE Y DE PERFIL



Hoy Alvaro Alsogaray

Si Alvaro Alsogaray hubiera nacido un siglo y medio antes, se hubiera llamado Rivadavia. Pero Buenos Aires no hubiera conocido el progreso municipal y los arrestos jacobinos del coqueto unitario.

Pero Alvaro Alsogaray es el cipayismo sin elegancia ni maquillaje progresista: se basa solamente en la tenacidad. Es un cipayo tenaz.

Más que un político, ha sido un capitán: más que un capitán, un ingeniero; más que un ingeniero, un empresario de relaciones públicas. Siempre un desfachatado: ahora se hace llamar "nacionalista" (claro que liberal, para evitar confusiones) y anda defendiendo ante quien quiera escucharlo a la dictadura brasileña. Lógico: para él ése es un modelo de respeto a los derechos humanos. Un buen equipo de torturadores y asesinos asegura los business, y no hay mayorías totalitarias que aguantar.

Su carita de lechón nervioso se ha convertido así —merced a su impudor televisivo— en el símbolo de ese sector de la burguesía argentina cuya actividad es la especulación, cuyo cerebro reside en los bolsillos y cuyo patriotismo se asila en algún banco suizo.

Considerando su figura entrada en carnes y la dignidad que le prestan sus títulos, parece mentira que el capitán (perdón, el ingeniero) tenga tantas actitudes de saltimbanqui. Pero sabe caer parado.

Colaboró oscuramente en alguna oficina peronista, fue ministro libertador, desarrollista y del médico Guido. El impávido Onganía, que vetó a los partidos liberales y encumbró a los liberales sin partido, lo mandó como embajador al país de sus sueños: Estados Unidos de América. Lamentablemente no se quedó. Ahora se dedica a difundir sus benévolos pensamientos en folletos bien impresos, tipo catálogo de remate, y hay militares que lo llaman "maestro".

Si cuando muere un buen hombre se iza la bandera a media asta, habrá que inventar un mástil bien alto para que los colores argentinos flameen alegres el día que este cipayo desaparezca. Pero si la política que él representa, si la alianza de espurios intereses minoristas que lo respalda no es enterrada antes por la acción de la clase trabajadora y el pueblo, no han de faltar estatuas para él. Porque la Argentina Oligárquica tiene los próceres que se merece.

EL REÑIDERO

UNA TRAYECTORIA CONSECUENTE

Digase lo que se diga, nadie podrá negar a los sucesores y deudos de Vittorio Codovilla —ese gran tesorero— un fino olfato político. Las constantes referencias a la izquierda nacional aparecidas últimamente en la prensa stalinista demuestra que los burócratas se sienten un tanto preocupados por nuestra presencia. Por supuesto, hasta el menos enterado puede suponer las patrañas y calumnias que estos admiradores de lo escritura cirílica nos deparan; no nos deparan; no nos detendremos a considerarlas. Lo que nos importa en esta ocasión es destacar que todos los ataques al PSIN se hacen a la sombra del más zoológico de los antiperonismos. Lo cual confirma la sospecha de que estos viejos alcahuetes de la Unión Democrática mantienen sus cerebros asegurados contra la dialéctica: permanecen inmutables.

A los estudiosos del método Ollendorf les sugerimos, de paso, que examinen la coheren-

cia con que los codovillianos definen al peronismo cuando se ponen científicos. Porque entre el 15 y el 22 de junio, *Nuestra Palabra* cambió de criterio. Primero dijo que el justicialismo era "una empresa de la burguesía nacional"; rectificó después: "el fascista Perón no representa otros intereses que los de la oligarquía y el imperialismo". Por supuesto, para estos eximios recaudadores defender el derecho democrático de Perón a retornar a su patria es "estorbar la independencia de clase del proletariado" (sic.). Se explican así los desvelos de Mor Roig por convencer a los generales de la conveniencia de legalizar al PC y dar vía libre al raquíutico Encuentro.

Hace varias décadas que este grupo antinacional es una pieza infaltable en toda manobra oligárquica.

UN HOMBRE DE PRINCIPIOS

Los hermanitos Viñas han dado que hablar últimamente. Umo, David, dejó la literatura narrativa para abocarse a la política teórica y ahora pu-

blica el boletín *La Comuna*. Ya nos ocuparemos de él.

En este número queremos recordar a Ismael —el político de la familia— que también está relacionado con una comuna: la de Gran Bourg. En ese barrio —una hora de tren desde la estación Retiro— hay mucha gente que lo quiere poco a Ismaelito, porque parece que se ha dedicado a asesorar jurídicamente a un comerciante inescrupuloso y usurero. La revista *Panorama*, en su número 224, informa que un centenar o más de vecinos, todos gente humilde y laboriosa, fueron estafados por una empresa vendedora de artículos para el hogar que llegó a embargar a las víctimas del dolo sus camas, roperos e instrumentos de trabajo. El organizador de esas "expropiaciones" fue, justamente, el hermano de David.

Viñas —un centrista que parasitó durante años las posiciones de la izquierda nacional SIN entenderlas disolvió el año pasado su grupúsculo —el MLN—, y se flageló públicamente acusándose de "nacional burgués". Acto seguido, se declaró comunista. Ahora se sabe a qué se refería.

Enemigos de la soberanía popular

La regional Córdoba de la Agrupación Universitaria Nacional se expidió en un comunicado sobre los sectores que conforman el frente gorila antielectoral. Después de analizar la justicia de exigir elecciones inmediatas, sin trampas, proscripciones ni exilados, el documento se pregunta: "¿Quién está contra esta consigna?". Y enumera: "En primer lugar el gobierno, que continúa con sus vagas promesas. Además, Onganía y Levingston: profundizar la revolución significa para estos agentes de Wall Street liquidar sindicatos, fusilar, etc. López Aufranc, ese gorila modelo que soporta Córdoba, y

que hace poco declaró que la misión de las Fuerzas Armadas es liquidar a los enemigos internos." La declaración de AUN no olvida "al almirante Rojas y su corte de matronas del Barrio Norte que se apenan de que el movimiento mayoritario sea, desgraciadamente, -totalitario y dictatorial". Sigue la lista de los que se oponen a la soberanía popular con las direcciones podridas del sindicalismo participacionista y llega al Partido Comunista. Los quejidos de las lechuzas codovillianas contra las elecciones se deben —afirma AUN— a que los comunistas "aspiran a un gobierno cívico-militar instrumentado por un golpe de Es-

tado "progresista".

Por último, AUN arremete contra las sectas gorilas ultraizquierdistas que repiten la cantinela de "ni golpe ni elección, revolución". Ese slogan se mezcla con otros: "Perón es un eterno traidor a la clase obrera", "milicias armadas", "guerra prolongada", etc. Como la saliva es gratis, estos antiperonistas de "izquierda" cacarean consignas vacías de contenido real. "Los que no teniendo fuerza para disolver las instituciones burguesas se niegan a la lucha parlamentaria no son revolucionarios, son charlatanes", afirmó Lenin. Justamente ésa es la definición que les cabe a estos mariscales del retroceso.

EL 6 DE SEPTIEMBRE DE 1930 CAIA HIPOLITO YRIGOYEN

"La época yrigoyenista ha pasado ya, vomitada por el pueblo, al ghetto de la historia", presumió, pocas horas después de la asunción de la presidencia por el general José Félix Uriburu, el doctor Matías Sánchez Sorondo. Interpretaba así el sentimiento de los "nacionalistas" de sable y de la oligarquía liberal. La prensa seria y los diarios amarillos, los personajes de la política (al estilo de Federico Pinedo o Antonio Santamarina), los centros estudiantiles y los partidos de la izquierda cipaya no fueron —en sus declaraciones o en su indiferencia hostil— más piadosos con el presidente derrocado. Si el pasquín de los nacionalistas cajetilla, "La Fronda", titulaba "Analfabeto de padre y madre", para descalificar a Don Hipólito, la FUBA lo calificaba de "caudillo senil y bárbaro". Los estudiantes, dirigidos por socialistas y stalinistas, atacaban de esa manera al presidente que había protegido, en la Córdoba de 1918, la Reforma Universitaria.

La conspiración contra el presidente popular había sido tan pública que algunos de los golpistas realizaban reuniones en el propio Ministerio del Interior. Pero el gobierno estaba atado de pies y manos para actuar.

Cuando llegó el 6 de septiembre, el gobierno cayó sin resistencias. Por cierto, no fue una revolución la que lo volteó. El paseo del impávido Uriburu con los cadetes del Liceo Militar no superó el calificativo de chirinada. El propio jefe militar adornaba ese espectáculo circense con su figura: sus escasas ideas lo convertían en el prototipo del nacionalista oligárquico, para el cual el patriotismo se confundió con la dictadura antiobrera. Como a todos los de la especie, la oligarquía lo utilizó y después lo lanzó al resumidero.

El radicalismo yrigoyenista había sido la expresión del ascenso social y político de las clases medias dentro del antiguo sistema dependiente, agrario y comercial dominado por la oligarquía y el imperio británico. El partido forjado por Don Hipólito fue la herramienta capaz de unir en un mismo frente a los trabajadores de la ciudad y el campo, a la pequeña burguesía nacida de la inmigración, a los chacareros de la pampa gringa, a los ganaderos medianos de la provincia de Buenos Aires y a la incipiente burguesía industrial.

Sin embargo, su segunda presidencia se había tornado espectral. Su gobierno fue incapaz de sobrellevar la ola desatada por la crisis mundial de 1929 sobre la economía argentina. Mientras en la política mundial se iniciaba una época de reacción —el socialismo era congelado por la burocracia en la Unión Soviética, los regímenes fascistas se apoderaban de Europa—, en la Argentina la hecatombe económica del 29 actuaba de manera catastrófica. La baja de las materias primas en los mercados provocó la desocupación en el agro y la emigración a las ciudades, donde la escasa y artesanal industria no podía ocupar la mano de obra. Millones de argentinos conocieron la miseria.

Todos estos factores fueron sabiamente orquestados por la oligarquía y sus personeros políticos para jaquear y debilitar cada día al gobierno.

A un gobierno que resumía, en sus aciertos y debilidades, la inmadurez de la clase obrera argentina de ese entonces y la falta de desarrollo general del país, dependiente aún —de manera global— del imperialismo europeo. A un gobierno que adoptó, antes que un programa, un rosario de actitudes simbólicas de hondo contenido nacional y popular: el retiro de la Argentina de la Sociedad de las Naciones ("esa cueva de bandidos", según Lenin), la tentativa de nacionalizar el petróleo, el proyecto de un congreso latinoamericano, la neutralidad ante la guerra imperialista, su política social, su democracia real.

Pero el arte de la oligarquía consiste en saber gobernar aun por intermedio de los sectores enemigos, y el poder radical se complicó en los fusilamientos de la Patagonia y en la Semana Trágica. Con esos argumentos, los partidos de la izquierda cipaya de la época consideraron justificada la actitud de rechazo o indiferencia por la suerte del radicalismo y su jefe. Se convirtieron así en aliados de la reacción.

Terminaban así —al decir de un cronista del régimen— "los tiempos en que el Torito de Mataderos alcanzaba fácilmente la dignidad de canciller y el diputado Cagnoni hablaba en genovés en el Parlamento". ¡Hasta ese punto odiaba la gente bien al "gobierno de la chusma"!

Pero efectivamente, terminaban esos tiempos: el 6 de septiembre de 1930 se inauguraba la década infame.

BOLIVIA: leninismo y kerenskismo en América Latina

Escribe Augusto Céspedes

El siguiente artículo que presentamos a consideración de nuestros lectores, es obra del genial escritor boliviano Augusto Céspedes. Céspedes es un nacionalista revolucionario —fundador del MNR— que respaldó al general Juan José Torres. Aunque este texto no se refiere a los últimos trágicos acontecimientos ocurridos en el país hermano —fue escrito a fines de 1969—, en sus párrafos puede encontrarse la clave que permite comprender el funesto papel cumplido por la ultrazquierda del altiplano. Esta izquierda de lechería, vocinglera y cipaya que —como dice el "Martín Fierro"— "en un lado pega los gritos y en otro pone los güevos".

Vladimir Ilitch, con su chivita de empleado de Chejov, su frontal platoniano y sus ojos esteparios, parece mirar desde su estatua al porvenir con una seguridad implacable. La perspectiva que abrió en la historia se extiende más allá de la revolución rusa, porque este acontecimiento lo confirmó como al clásico pensador de la Revolución y, al mismo tiempo, como su héroe.

Lenin realizó el marxismo en el leninismo, trasportando la tesis de su maestro hacia la antítesis imprevista de la Rusia atrasada. Allí dio la solución revolucionaria bolchevique a las contradicciones de un imperio feudal y burgués, campesino y semiindustrial, supersticioso y dostoyeskiano frente a la Europa capitalista. Así aparece Lenin como la dialéctica hecha hombre.

Ningún pensador político ha influido tanto como él en la realidad. Los filósofos, como dijo Marx, solamente interpretaron la sociedad; mas Lenin, aplicando su enseñanza, no se rezagó en la crítica de la sociedad capitalista sino que la transformó en revolución del proletariado. La necesidad hecha conciencia en las clases oprimidas produjo a Lenin quien, a su vez, incorporó esas clases a la historia.

Lenin ha creado en los mar-

xistas latinoamericanos un trauma indeleble. Una rara especie de marxistas-leninistas, furiosos guardianes de la integridad dogmática, pero siempre listos para negociarla con la feudal-burguesía. La revolución huyó siempre de sus manos para caer en las de nacionalistas empíricos que, sin pertenecer a la secta gnóstica, entienden mejor a Lenin sobre todo en el problema colonial y del imperialismo

Un síntoma crónico de este trauma en los marxo-leninistas inmigratorios como Codo-villa, consiste en calificar toda revolución nacional como kerenskista y en aspirar a superarla con un golpe estilo Lenin. Y así como los Napoleones del manicomio, para identificarse con su héroe, se ponían un bicornio de papel, los lenines de las provincias del Río de la Plata, incluyendo el Alto Perú se cubren con sombreros fabricados de volantes y manifiestos.

Bolivia ha experimentado casos de leninismo delirante como el que acometió a José Antonio Arze, José Aguirre Gainsborg y otros en la post-guerra del Chaco. Desplomados los partidos tradicionales, surgió naturalmente un gobierno de corte militar, un poco inclinado al reformismo, pero impotente para resolver los problemas, que se resumían en que Bolivia pertenecía a los grandes mineros Patiño, Aramayo y Hochschild. Un tipo de gobierno Kerenski, sin duda, al que los ideólogos planearon la receta de Lenin, formar soviets de soldados y obreros. Con dichos soviets imaginarios se voltearía al presidente Toro (Kerenski). Atacarían, ya que no el Palacio de Invierno, el Palacio Quemado.

Ese "octubre" no llegó nunca para los leninofrénicos izquierdistas. El realismo marxista-leninista del PIR, del POR y otras siglas, les llevó después de diez años a servir de agentes del Departamento de Estado y pactar con las fuerzas más turbias de la Rosca para golpear y colgar al coronel Villarreal. Otro Kerens-

ky, por cierto, con la diferencia objetiva de que, en vez de sustituirlo con los Soviets, esas izquierdas armaron un "comité de maestros, obreros y universitarios" colgadores, y entregaron todo el poder a la Rosca de Patiño, Aramayo y Hochschild.

Los comunoides porteños o altioplánicos siguen a Lenin en su lucha contra "el gobierno provisional"; pero ya no lo siguen en la captura del poder. Su función se reduce a plegarse "tácticamente" a la contrarrevolución y ayuda a la oligarquía en el asalto al poder, del cual son expulsados luego, como el can al que el amo expulsa del sillón.

A veces imaginan alternativas como en 1964, cuando tuvieron la ocurrencia de identificar a Paz Estenssoro con el Zar, creando a Barrientos como un Kerenski transitorio a quien eliminarían para tomar todo el poder con LECHIN. Pero Barrientos resultó un Zar exacerbado, gobernó con la Rosca y liquidó todas las organizaciones obreras, incluso a LECHIN, quien perdió un zapato en la retirada.

El infantilismo revolucionario cobra caracteres de pavorosa inocencia cuando, en estos días, el megáfono de la Universidad propala la consigna de Lenin jibarizada: "¡Todo el poder a los estudiantes! (a los de la Facultad de Derecho).

Para finalizar: deseo que mis juicios no se interpreten como un justificativo de gobiernos kerenskistas o bonapartistas que esquivan los problemas imperativos de la Revolución. Lo que sostengo es que si la Revolución peligra con ese tipo de gobiernos, los antilenines latinoamericanos que explotan su infantilismo desde hace 40 años y su mitomanía madurada en venalidad política, sólo han servido para devolver el país a las compañías extranjeras, y los obreros, a la masacre. Ellos fueron siempre la alfombra de las restauraciones.

El PSIN junto al pueblo boliviano

La sinuosa marcha de la incontenible revolución boliviana fue expuesta minuciosamente por nuestros compañeros, Blas Alberti y Julio Fernández en el acto propiciado por la Agrupación Universitaria Nacional, en solidaridad con el pueblo boliviano y su conductor el Gral Torres. En el local del Instituto Popular de Estudios Argentinos y Latinoamericanos (IPEAL) se reunieron el sábado ppdo. unas trescientas personas

Bolivia es una de las más inicuas muestras de la acción del imperialismo en América latina: su irracional balcanización, la presencia descarada de agentes corruptores y de la CIA, la degradación constante de su economía y el desprecio por las vidas bolivianas, y su contrafigura: la radicalización de su política, los avances y retrocesos de su revolución nacional que resurge incontenible. Estos conceptos fueron analizados por nuestros com-

pañeros, y a la vez resaltaron la acción provocadora del ultrazquierdismo que desde la izquierda cierra la tenaza que el imperialismo forja para quebrar la resistencia nacional. Blas Alberti concluyó con un caluroso saludo a los compañeros combatientes bolivianos y enfatizó el papel protagónico e insustituible del partido revolucionario para llevar a término el programa nacional democrático de América latina y su culminación socialista.



LA RAZON DE UNA RENUNCIA

La designación del liberal Carlos Brignone —un amigo de Krieger Vasena y como él "un técnico apolítico"— demuestra que detrás del llamado al Gran Acuerdo se mueve la misma política económica entreguista y antipopular que caracterizó desde un principio, matiz más, matiz menos, a la revolución argentina.

Cuando renunció Ricardo Gruneissen los apologistas del contubernio quisieron ver allí un cambio sustancial de la política económica, una apertura al "populismo". Desde esas fuentes se hizo circular la buena nueva: sería designado un peronista. Más allá de que la noticia no se verificó, conviene analizar las verdaderas razones de la renuncia de Gruneissen.

El Suizo —tal el significativo apodo del personaje— no dejó de pertenecer, durante su gestión oficial, al Consejo Empresario. Esta entidad, informa la revista Panorama (número 226), agrupa a las empresas de capital extranjero y fue el principal sostén de Gruneissen. Es de imaginar los buenos negocios que El Suizo habrá facilitado a esos sectores.

Pero, por cierto, él no dejó de aprovechar privadamente su observatorio. Su esposa es importante socia de la Casa Piano, dedicado al cambio de moneda extranjera y Gruneissen, claro, no guarda secretos conyugales. Probablemente habrá comentado a su mujer, durante el desayuno que se aprestaba a decidir una devaluación del peso y con ese dato, la esposa no dudó: convenía comprar algunos dólares. Justamente tres días después de la devaluación, un presunto comando extremista expropió a un empleado de la Casa Piano, en Ezeiza, un portafolios con 200.000 dólares.

Dicen las malas lenguas que ese operativo fue obra en realidad de algún servicio de información. Lo cierto es que el escándalo llegó a las altas esferas y, ¡la moral ante todo!, la suerte de Gruneissen quedó echada.

Para disimular, este patriótico funcionario hizo una declaración que los diarios consideraron imprudentes y dio excusa para una retirada honrosa.

Resultado: el gobierno le tapó los negocios turbios a Gruneissen y dejó el Banco Central en las mismas manos. ¡Adelante con el Gran Acuerdo!

LAS ARMAS DE DELTEC

Entre los firmantes del acta de fundación de Deltec Argentina, aparece el general del ejército don Jaime Mariano de Nevares. Quizás atacado de un súbito y extraño fervor sanmartiniano, o de un ramalazo de sinceridad, de Nevares consignó en ese documento como profesión la de comerciante. No es el único uniformado que se dedica a ese tipo de comercio. Justamente el Boletín Oficial del 23 de agosto de este año informa solícitamente que el general Carlos María Túrolo forma parte de la Agencia Marítima Argentina, una entidad dedicada al transporte fluvial, marítimo y lacustre. Túrolo fue jefe del SIDE en época de los colorados y lo acompañó en esta digna actividad el ex ministro de Transportes de Onganía, Armando Rescia, quien debe de haber dejado buenos contactos al dejar la cartera; también figura en la dirección de AMA el contraalmirante Alberto Oliver.

LA JUSTICIA SOCIAL CAPITALISTA

La revista económica Pulso no es, obviamente, un órgano de la revolución socialista. Por el contrario es un tribuna de doctrina del más crudo liberalismo económico. En sus páginas, sin embargo, se filtró un interesante estudio de dos especialistas sobre la distribución del ingreso en la Argentina en los últimos años. La editora contaba acaso con que el público de ese opúsculo —ejecutivos, burgueses, tecnócratas— no sacaría las correspondientes conclusiones, aunque olvidaron que —como explicara Oscar Wilde— hay dos clases de personas que se interesan por la economía. Unos son los ricos. Y los otros, los pobres.

Lo cierto es que somos los socialistas y el movimiento obrero quienes mejor uso vamos a hacer de estas cifras. Observemos: según el estudio que comentamos el promedio de participación de los trabajadores en el producto nacional durante los últimos cinco años del gobierno peronista fue del 45,73 por ciento. Es decir: en esos años, casi la mitad de lo que el país producía volvía bajo la forma de salarios a los verdaderos productores. Pues bien: en los quince años siguientes (desde 1955 a 1969) ese promedio cayó al 38,57 por ciento. Aquí tienen explicado en un dato, los economistas gorilas, la diferencia entre una política democrática y nacional y una política basada en la proscripción de las mayorías.

Pero la cosa no termina allí; se conoce el argumento de los chupasangres liberales al estilo Krieger Vasena, Alsogaray y consortes. Dicen así: los salarios serán aumentados a medida que aumente la productividad. Pues bien, si alguien no lo sabía ahora podemos afirmar la falsedad absoluta de estos argumentos gracias a los datos de la revista Pulso. Según ese estudio, la productividad media, por trabajador creció ¡en un 52,6 por ciento! Por cierto, los obreros no participaron en ese aumento de la productividad, sino que retrocedieron.

Los economistas que hicieron estos cálculos, estiman que en estos catorce años los trabajadores perdieron, de esta manera —con respecto al nivel, de la época peronista— nada menos que 12.383 millones ¡de dólares!

Es como si cada trabajador argentino hubiera puesto de su bolsillo en manos de los parásitos capitalistas dos años de sueldos. Esta es la justicia social burguesa. A este país le hace falta socialismo.

LA FUGA DE 8.000 MILLONES DE DOLARES

Una minoría parásita engorda con la crisis argentina

En un discurso pronunciado en la Bolsa de Comercio, el 15 de julio pasado, el ministro de Hacienda y Finanzas Juan A. Quilici anunció, como al pasar, la adopción de medidas para "estimular" la repatriación de una fabulosa masa de capitales evadida del país en los últimos años; se trata nada menos que de 8.000 millones de dólares (10.000 según otras fuentes) que se han escabullido sin que al funcionario se le haya ocurrido siquiera alguna explicación. Que la cifra lo merece, basta compararla con el monto de las exportaciones anuales que es de 1.500 millones de dólares.

Pero en auxilio de la mala memoria del funcionario ocurrió la oportuna interpretación de un ex asesor del Ministerio de Asuntos Agrarios de la Provincia de Buenos Aires, quien en nota publicada en un matutino de esta Capital formula una serie de preguntas que hechan luz sobre el origen de la sangría. Básicamente son las siguientes: ¿cuáles son los mecanismos que permiten evadir impuestos, acumular cuantiosas fortunas y sacarlas del país?, ¿es cierto que esta extraordinaria fuga de capitales se operó a partir de 1955 al amparo de la sistemática disminución de los controles de cambio?, ¿a qué sector de la sociedad argentina pertenecen los patrimonios sustraídos y cómo se vincula su acumulación con la constante traslación de ingresos de los sectores industriales a los grandes propietarios rurales cumplida del 55 a la fecha? Se quiere finalmente sobre las razones que impidieron la prosecución de una investigación practicada en 250 grandes estancias del sur de la provincia de Buenos Aires, que puso al descubierto una evasión impositiva de más de 1.000 mi-

llones de pesos o sea alrededor de 12.000 dólares por establecimiento. Ante una queja del presidente de la Sociedad Rural la investigación cesó.

La denuncia no hace más que confirmar con afilada precisión el diagnóstico que el Socialismo de la Izquierda Nacional ha formulado sobre la crisis de estructura que afecta a la Argentina y la sumerge día a día en el retroceso, la dependencia y la pauperización.

Pues ha quedado claro a través de una confesión oficial y una interpelación técnica que el famoso "subdesarrollo" de que se llenan la boca bucratas y tecnócratas de los sucesivos gobiernos oligárquicos, incluidos los desarrollistas, lejos de ser un mero retraso técnico, tiene un preciso carácter de clase. El país se encuentra enchalecado por una estructura económico-social en cuya cúspide una minoría parásita tras apropiarse los frutos del trabajo del pueblo argentino los tira por la ventana. Son ante todo los grandes ganaderos de la pampa húmeda, que en 1960 obtuvieron 600 millones de dólares y en 1970, 960 millones. Según estadísticas oficiales, que abarcan del 56 a la fecha los precios agropecuarios aumentaron entre dos y tres veces más que los de los bienes industriales. En tanto el número de cabezas de ganado sigue siendo exactamente el mismo de 1910 o aún tiende a disminuir (no llega a los 50 millones). Y como está visto ni siquiera pagan impuestos.

De esa inmensa riqueza que constituye la más importante porción de la renta nacional provienen los 8.000 millones fugados.

La oligarquía ganadera y el gran capital comercial estrechamente asociado a ella, los

grandes bodegueros de Cuyo, la oligarquía azucarera del norte y los grandes propietarios de la Patagonia: ésa es la minoría de parásitos explotadores que se alzan con los excedentes del trabajo nacional, es decir con la masa del sobreproducto social generado tras cubrir lo correspondiente al consumo de los trabajadores y a la conservación de las fuerzas productivas.

Del destino que se dé a esos excedentes depende que un país se estanque o multiplique hasta el infinito su capacidad productiva. Las clases dominantes de la Argentina (como ocurre en general en todos los países coloniales y semicoloniales) han invertido invariablemente esos excedentes en el consumo suntuario, la usura, el comercio, la especulación o la compra de tierras, si antes no se evadieron al exterior.

Demás está decir que este sistema de explotación y de derroche se sostiene amparado por el propio Estado oligárquico encargado de preservar cuidadosamente todos los privilegios, incluido el de desfondar de divisas al país, privilegio que las clases dominantes "autóctonas" comparten con el imperialismo extranjero. Sobre este último digamos solamente que según estadísticas emanadas del propio gobierno de los EE.UU., aparecidas en la prensa en estos días, referidas al año 1966, resulta que los grandes monopolios invirtieron en el país 52 millones de dólares y reexpidieron en calidad de ganancias netas, intereses, dividendos, royalties y servicios: 197 millones de dólares.

Sin abatir la muralla del parasitismo oligárquico y sin expulsar al imperialismo depredador no habrá soberanía, verdadero desarrollo y bienestar popular.

Los triunfos de A.U.N.

En las últimas semanas la Agrupación Universitaria Nacional obtuvo dos importantísimos triunfos que corroboran la justa línea adoptada por el Décimo Congreso de la Federación Universitaria Argentina. El primero de ellos se consumó en la Universidad Tecnológica de Córdoba, donde la Agrupación Universitaria Tecnológica (AUTEL) barrió a los papagayos de la ultrazquierda. AUTEL obtuvo 530 votos contra 97 de la Tendencia Estudiantil Socialista Revolucionaria (TERS) y 89 del movimiento Adelante que orientan los chicos del PCR.

Estos últimos —cipayos de cuño moderno, milieanos de salón— alguna vez dirigieron el Centro de Estudiantes, pero ahora fueron repudiados por los alumnos, y con ellos la "técnica" de mostrar un

señuelo de política sindical basado en unos pocos estudiantes que trabajan en fábrica. Esa política —al desconocer la situación real de los trabajadores y sus vanguardias— tuvo el fracaso que merecía. Conviene apuntar, de paso, que los cipayos del FAUDI-PCR fueron abucheados en la mismísima Facultad de Filosofía de Buenos Aires cuando sus militantes propusieron en una asamblea un repudio al general Torres. Los tiempos están cambiando. La segunda gran victoria de AUN en los últimos días se concretó en el Instituto del Profesorado de Buenos Aires. Esta vez la víctima de ANEP (Agrupación Nacional de Estudiantes del Profesorado) no fue la ultra, sino el momificado reformismo stalinista; ése que milita en el Encuentro de los Argenti-

nos (ENA).

Después de mantener un monopolio de años, los ENAs fueron lanzados: arañaron solamente 185 votos contra los 562 de ANEP. Los codovillistas se retiraron llorando.

Frente a la trampa del Gran Acuerdo, frente a los gorilas de izquierda y de derecha que se complican en la proscripción del pueblo argentino, AUN levanta las banderas del X Congreso de FUA: defensa incondicional de la soberanía popular.

Elecciones sin trampas, procripciones ni exiliados forzados. Tras la enseñanza del Cordobazo, por la Independencia Nacional Definitiva. Este es el programa que AUN y el movimiento estudiantil está impulsando en todo el país.

La "ultraizquierda" estranguló al gobierno del general Torres

La Paz, 19 de septiembre de 1971 (De nuestro corresponsal)

Parafraseando a Trotsky podríamos decir que la ultraizquierda se ha convertido "en la gran organización de las derrotas del pueblo boliviano". En efecto, a partir del mismo 7 de octubre de 1970 (día del ascenso de Torres al poder) las sectas ultraizquierdistas se encargaron de sabotear el proceso democrático, creando el vacío de poder que necesitaba la derecha para llenarlo con su presencia en el momento oportuno.

Una de las características claves de la historia boliviana de los últimos 25 años reside en comprender el carácter "bradenista" de los partidos de izquierda. El 21 de julio de 1946, el Partido de la Izquierda Revolucionaria (PIR), de forma y contenido stalinista, prefiere aliarse con la rosca minera feudal, con la embajada yanqui y los partidos tradicionales del conservadurismo secante para colgar de un farol de la plaza Murillo al presidente nacionalista, coronel Gualberto Villarroel, en lugar de ampliar la brecha democrática que había abierto durante su gobierno. El 4 de noviembre de 1964, la historia se repite. Esta vez "pequineses", el Partido Revolucionario de la Izquierda Nacionalista (PRIN) dirigido por Juan Lechín; los "trotskistas", del POE; los stalinistas, el PIR se alían junto al coronel Fox, de la CIA, y junto al Partido Liberal para derrocar al nacionalista claudicante Víctor Paz Estenssoro y colocar en su remplazo al agente directo del imperialismo, René Barrientos Ortuño.

Durante la tercera semana de agosto, Bolivia vivió el epílogo de otra de sus tragedias. Y decimos epílogo porque en realidad el capítulo de su reciente tragedia comenzó a escribirse desde el mismo día del derrocamiento del barrientismo (26 de septiembre de 1969), fecha que coincide también con los preparativos del sabotaje infantilista.

● MEDIDAS ECONOMICAS

El general Ovando, al capturar el poder en septiembre de 1969, hizo posible la apertura democrática. Gracias a ella se nacionalizaron los yacimientos que estaban en poder de la Gulf Oil, lo que permitió al país recuperar dos mil millones de dólares en reservas gasíferas y 600 millones de dólares en reservas de petróleo. El régimen de Ovando permitió también la reorganización sindical, ya que derogó los decretos anti-sindicales del barrientismo y la oprobiosa Ley de Seguridad del Estado, que prohibía poco menos que hasta bostezar en público.

También durante el gobierno de Ovando se realizó el Congreso de la Central Obrera Boliviana, en la sede del ex parlamento burgués, y los periodistas conquistaron el decreto de 19 de febrero de 1970, gracias al cual están facultados para escribir diariamente un artículo firmado, con sus propias opiniones, del

mismo espacio que el ocupado por el editorial del director.

La ultraizquierda lejos de impulsar este proceso lo sabotó de la manera más descarada. El mismo día en que se nacionalizaba la Gulf, los pequineses altioplánicos convocaban a la guerra popular, mientras el gobierno denunciaba el Plan Holt de la CIA, destinado a derrocar a Ovando e imponer el regreso de los intereses petroleros yanquis. A la semana, el llamado Ejército de Liberación Nacional asaltaba la caja de la Cervecería Nacional, aduciendo que sus militantes se habían prestado dinero para vivir y que era necesario pagar esas deudas "de honor".

Todo el ultraizquierdismo le pedía a Ovando que "se definiera". Pero todos los empujaban a una definición derechista. Sólo el Grupo Revolucionario "Octubre", que vanguardiza la tendencia del Socialismo de la Izquierda Nacional en Bolivia, llamaba inútilmente a defender las medidas anti-imperialistas para profundizar el proceso. La última gota que llenó el cántaro de las traiciones fue derramada por el ELN, cuando en julio de 1970 inicia las actividades guerrilleras en el bosque de Teoponte, al norte de La Paz. Esta actitud suicida ocasiona la inmediata captura de la Universidad de La Paz por fuerzas falangista, empujando al centrista Ovando a definirse por la opción derechista. Ante esta situación, la derecha considera llegado el momento de barrer a Ovando, para lo cual prepara el golpe reaccionario del 4 de octubre de 1970. En esta oportunidad, Lechín Oquendo, en lugar de llamar a la resistencia armada contra el golpe gorila, dice simplemente que en caso de que los fascistas repriman al movimiento obrero, los trabajadores serán movilizadas. A raíz de esta traición, el general Juan José Torres llama a la huelga general de trabajadores con cuyo apoyo captura el poder.

El instinto de las masas evita la inmovilidad proclamada por el lechinismo. El apoyo popular a Torres permite a los mineros reconquistar el nivel de su salarios, que habían sido rebajados por la tiranía barrientista. El impulso nacionalista de Torres amplía las relaciones con la URSS abiertas por Ovando. Firma un contrato con Checoslovaquia para la instalación de la fundición de antimonio y acuerda con la URSS la instalación de la refinera de zinc. Los húngaros acuerdan instalar la planta de lixiviación del cobre, mientras la tecnología del científico ruso Soturín comienza a experimentarse con éxito para recuperar el estaño de baja ley a través de plantas de volatilización. Los desechos del estaño (colas y relaves), que tienen gran valor económico, son recuperados de manos de la International Mining Processing Corporation. Los yacimientos de zinc de Mina Matilde, en poder de la Philippe Brothers, también son revertidos al Estado, mientras se libera de cargas impositivas a los artículos de consumo popu-

lar y se elevan los aranceles de los suntuarios. El gobierno de Torres determina también que la explotación del hierro del Mutún sea estatal, ante la desesperación de intermediarios de los monopolios, que ven esfumarse sus comisiones como globos inflados con hidrógeno.

● DIVERSIONISMO INFANTILISTA

Pero no todo era color de rosa. Mientras Torres avanzaba por el sendero del antiimperialismo concreto, golpeando a los yanquis en sus órganos genitales: la bolsa de sus intereses, la ultraizquierda se divertía a costa del proceso.

El mismo 7 de octubre, Torres invitó al Comando Político de la clase obrera y del pueblo, integrado por la COB y los partidos de izquierda, a nombrar cinco ministros obreros para integrar su gabinete de quince personas. El Comando Político rechaza la oferta, aduciendo que quiere mantener su "independencia". Ante la insistencia de Torres, la respuesta de ese Comando es concreta: la mitad del gabinete o nada. El presidente acepta y el famoso Comando tarda tres días en disputas internas para nombrar a los ministros obreros. En ese lapso se opera la reacción militar derechista, obligando a Torres a retirar su invitación a la COB y a los Partidos.

El Comando Político sirve de base para la formación posterior de la Asamblea Popular, la que, según Guillermo Lora, debía jugar el papel de doble poder, frente al gobierno burgués de Torres, a fin de que la clase obrera pueda capturar el gobierno. Esta invención del "trotskista" Guillermo Lora, en lugar de convertirse en un centro de respaldo al proceso y de exigencia de nuevas medidas antiimperialistas, sigue el camino de las provocaciones más absurdas: En principio, resuelve la formación de tribunales populares, con la intención de enjuiciar a la mayor cantidad posible de militares. Los revolucionarios trasnochados hacen gala de su verbosidad. Sintiendo los "lenines" bolivianos hablan del "kerenskismo" de Torres. En su delirio subjetivista, se sienten diputados del Soviet de Petrogrado. Algún ingenuo habla inclusive del ascenso IRREVERSIBLE de las masas.

El sector petrolero, que había conseguido la cogestión obrera paritaria en la administración de Yacimientos Petrolíferos Fiscales Bolivianos, es calificado indirectamente de débil y conciliador, a fin de plantear la cogestión en las minas nacionalizadas con amplia mayoría obrera.

● OFICIALISMO E IMPERIALISMO

Algunos débiles sectores que se atreven a defender el proceso son tipificados con el leproso calificativo de "oficialistas". Ya en el Comando Político cuando el Grupo "Octubre" había planteado la expulsión de MNR de ese organismo por ser una fuerza proimperialista. Guillermo Lora, apoyó a Víctor Paz Estenssoro

aduciendo que al MNR había que controlarlo de cerca, razón por la cual debía permanecer en ese organismo. Edwin Moller, ex compadre político de Lora, y actual jefe del lechinismo, dijo que al MNR no se lo podía expulsar por que era una fuerza de oposición. "Pequineses" y dirigentes del Movimiento de Izquierda Revolucionario (la fuerza civil pequeño burguesa del universitariado foquista), dirigido por René Zabaleta Mercado (ex MNR) consideraron llegado el momento para que la izquierda tomara el poder y construyera el socialismo abstracto.

El carnaval de la provocación sobrepasó todos los límites de la racionalidad elemental. El Partido Pequinés resolvió en un buen día asaltar el único "Motel" (hotel para parejas) que había en La Paz "en defensa de la moral pública". Cuando una dama reclamó por el atropello, el modista criollo y luterano le contestó: ¿"No sabía usted que existe una institución que se llama matrimonio"?

El POR de Lora llama a las masas a desconfiar del proceso. El ELN dice que apoya a las masas bolivianas y a las medidas antiimperialistas, pero excluyendo a sus ejecutores. Fidel Castro sólo apoya al gobierno de Torres una semana antes de su caída, pero en cambio, brinda su total respaldo al régimen del Perú, pese a que Velasco Alvarado había avanzado mucho menos en la ruta antiimperialista. El PC Moscovita, con su clásico oportunismo, no se atreve a denunciar con energía las provocaciones de la Asamblea Popular. El MIR (René Zabaleta) dice que el régimen de Allende ha caído en el reformismo con la sola finalidad de atacar al proceso boliviano. El MIR defiende los acuerdos de Lechín con Paz Estenssoro y cuando Bánzer se levanta en Santa Cruz dice que el "golpe de la derecha se está derrumbando" y que ha llegado el momento de que las masas conquisten la victoria. Las denuncias del Grupo "Octubre" caían en el saco roto del subjetivismo pequeño burgués. No se quería comprender que el campesinado minifundista había sido aterrizado por la prédica "jacobina" del infantilismo hueco. El MNR fomentaba la anarquía a fin de poder utilizarla como pretexto del golpe. Bajo la batuta de Lechín y del pazestenssorismo todo ministro de Torres que viajaba al interior del país era capturado como rehén, mientras no se comprometiera a resolver, en plazos parentorios, todos los males creados por la dependencia de los gobiernos del pasado a las garras del imperialismo. Y así, mientras el ultrismo quitaba todos los soportes al gobierno de Torres, sin crear su propia fuerza para sustituirlo, la derecha esperaba pacientemente que la manzana del poder cayera en sus brazos abiertos.

● LA ULTIMA PROVOCACION

La última "genialidad" del ultrismo consistió en elaborar un documento a nombre de

los suboficiales, sargentos y clases de las FF.AA., los cuales pedían nada menos que todos los oficiales y jefes se fueran a sus casas para ellos ocupar sus cargos jerárquicos y sus ítems. Lo peor de todo es que los redactores del documento provocador comenzaron a creer en su propio invento, de manera que al plantearse el enfrentamiento armado, sectores del MIR sostenían que los universitarios no podían pactar la defensa con Torres sino exclusivamente con los "suboficiales". Como si esto no fuera suficiente, el manifiesto de los sargentos alababa a un solo militar: Torres. Así se logró, en los hechos, que el presidente de la República apareciera enfrentando a la totalidad de los jefes militares.

En realidad el procedimiento de la CIA no es novedoso. Recordemos que la caída de Goulart, en el Brasil, tuvo un procedimiento parecido. También hace un par de meses, el servicio de inteligencia del presidente Allende logró detectar un documento similar al de los suboficiales bolivianos, que pretendía crear un insalvable abismo entre Salvador Allende y las Fuerzas Armadas.

● EL ULTRAIZQUIERDISMO ENEMIGO DE LA CRITICA

Los principios elementales del leninismo enseñan que el condenar una política errónea constituye el requisito elemental para abrir paso a una política justa. Naturalmente, la ultraizquierda pretende arrojar un inmenso manto de olvido sobre el cúmulo de sus traiciones. Los argumentos que utiliza para evitar las críticas son esencialmente dos. En principio sostiene que en estos momentos en que la izquierda boliviana está perseguida no se la debe dividir con reproches mutuos. Luego añade, con la secreta esperanza de liberarse de su complejo de culpa, que el único culpable del desastre es el propio general Torres.

Resulta ocioso discutir la primera de las excusas. Ningún marxista serio puede creer que el ocultamiento de los errores es el mejor método para encontrar la ruta revolucionaria. Por el contrario, porque no se desenmascaró con suficiente fuerza los trajines del stalinismo en 1946, es que el PIR acaba ahorcando al presidente Villarroel ante la mirada complacida de los barones del estaño, los latifundistas y el embajador yanqui. Porque en 1964 no existía aún el partido revolucionario que hiciera las críticas más despiadadas a los ultraistas es que éstos acaban instalando a Barrientos en el Palacio Quemado. Finalmente, porque el Grupo "Octubre" no había logrado aún estructurarse como partido es que sus críticas y predicciones no fueron escuchadas con suficiente fuerza. Todo el izquierdismo cipayo, durante los meses que precedieron al golpe, se dio a la tarea de perseguir a los militantes de "Octubre" a los que trataba de expulsar de los centros de masa bajo la acusación

PERONISMO Y SOCIALISMO

El peronismo fue un movimiento nacional revolucionario. La nueva Argentina industrial se abrió paso en la política del país. Perón alentó el movimiento de sindicalización de la clase obrera. Así nacieron los grandes sindicatos de industria. El 17 de octubre de 1945 la clase obrera, con su presencia masiva en las calles, desbarató la manobra del imperialismo y la oligarquía, que intentaron encarcelar a Perón presionando sobre el gobierno militar. El 17 de octubre entró en la política el nuevo proletariado industrial, de origen criollo, que se convirtió en el apoyo más firme de la revolución nacional peronista.

El movimiento nacional contaba con la clase obrera, vastas capas de la pequeña burguesía, las masas explotadas del interior, el Ejército, la Iglesia. El imperialismo, representado por el embajador norteamericano Braden, tejió el frente de la Unión Democrática, en el que se unieron conservadores, comunistas y los partidos cipayos en general. El pueblo apoyó masivamente a Perón en las elecciones de 1946.

Perón inició una política antiimperialista tendiente a la creación de un capitalismo nacional autónomo. Expropió los ferrocarriles ingleses, los teléfonos y otros monopolios. El control de los cambios con las monedas extranjeras, la comercialización de las exportaciones agropecuarias por el Estado a través del IAPI, la política de precios internos, permitieron derivar, a través de los créditos, parte de la renta agraria al desarrollo industrial. La expansión industrial del período peronista se apoyó en la expansión del mercado interno, ampliado por los altos salarios y la incorporación de vastos sectores al trabajo fabril.

El peronismo fue un frente de varias clases sociales. Pero la revolución nacional no suprime los antagonismos entre las clases, sino que los acentúa. El proletariado apoyó a Perón porque su política satisfacía los intereses generales de la sociedad argentina. La Argentina es una semicolonía que no sufre tanto a causa del capitalismo como a causa de la falta de desarrollo capitalista. Y Perón apoyó un desarrollo acelerado de la industria. La burguesía industrial, por su temor al proletariado, tendió a apoyar el frente oligárquico-imperialista, todavía cuando era la más beneficiada por el peronismo. La clase media, en parte por los errores de Perón, y en parte por sus propias limitaciones, tendió hacia el final del período peronista a sumarse al frente oligárquico.

La jefatura bonapartista de Perón había nacido de la necesidad de un poder central, fundado en el Ejército, que resistiera al imperialismo. Pero el bonapartismo de Perón impidió toda profundización ideológica del movimiento. Serviles adulones de una burocracia burguesa y reaccionaria, o nacionalistas clericales, contribuyeron a apartar a la clase media de la revolución nacional, ayudando a que ésta cayera bajo la influencia de la oligarquía. Sólo un amplio esclarecimiento ideológico, y una dirección revolucionaria audaz, hubieran permitido ahondar el cauce de la revolución popular.

La expansión de la industria liviana tenía sus límites. Se había basado en las grandes reservas en divisas que el país había acumulado durante la guerra. Cuando el imperialismo se recuperó económicamente, la relación internacional de fuerzas se volvió desfavorable al movimiento nacional. Se hacía necesario construir la industria pesada, siderurgia, carbón, petróleo y fabricación de maquinarias, única garantía de una independencia económica real. Perón inició pasos en ese sentido. Pero para ello hubiera sido preciso expropiar a la oligarquía y volcar el esfuerzo colectivo del país hacia ese fin. La industria liviana estaba aprisionada en una tenaza de hierro: el creciente abastecimiento de máquinas y materias primas debía comprarse al exterior con una producción agraria que el parasitismo de la oligarquía volvía irrisoria.

POR QUE CAYO PERON

La oligarquía, expropiada del poder político, conservaba intactas las bases sociales de su poder. El peronismo fue impotente para expropiar la burguesía comercial y la oligarquía terrateniente. Dentro de los límites de un movimiento burgués, el carácter capitalista de la oligarquía hace que su expropiación sea considerada por la burguesía como un atentado y una amenaza a la propiedad privada en general.

Perón cayó por su impotencia para superar esa barrera social. Sólo un partido revolucionario de la clase obrera podría haber ahondado la revolución peronista, ensanchando sus bases de poder al eliminar de raíz la propiedad oligárquica e imperialista.

En 1955 el movimiento peronista fue abandonado por

la Iglesia. Vastos sectores pequeñoburgueses que lo apoyaron al principio cayeron bajo la influencia imperialista: la oligarquía vendepatria sacudía ante ellos el espantajo de la "inmoralidad", los "cabecitas negras", la "entrega" del petróleo. Sectores del ejército empezaron a pensar en la posibilidad de un peronismo sin Perón y sin obreros en las calles. A ellos se sumó la burguesía industrial.

Después del golpe oligárquico de setiembre de 1955, se vio que el apoyo más consecuente del peronismo era la clase obrera. El socialismo de la izquierda nacional sostiene la necesidad de la hegemonía obrera en el frente nacional revolucionario: esta posición surge del análisis teórico de nuestra realidad, y brota como la enseñanza más profunda de la derrota popular de 1955.

LA REVOLUCION NACIONAL

La Argentina es una semicolonía, separada por el imperialismo de sus hermanas de la Patria Grande. La revolución contra el imperialismo en la Argentina, es un paso hacia la unificación revolucionaria de América latina. La revolución latinoamericana es nacional y democrática: persigue la unificación y la revolución agraria. En algunos países de América latina, una clase de latifundistas semi-feudales cierra el paso al progreso histórico.

En nuestro país los sectores fundamentales llamados a agruparse en un frente nacional revolucionario son la clase obrera, la pequeña burguesía y las masas del interior del país. Esto no excluye alianzas con sectores de la burguesía nacional. Ya hemos explicado que esa burguesía es esencialmente débil y tiende a pactar con el imperialismo. En cuanto a la pequeña burguesía, no puede hacer una política independiente. Oscila entre la clase obrera y la burguesía nacional o el imperialismo.

Sólo la clase obrera puede convertirse en eje de reagrupamiento de todo el pueblo en la lucha contra el imperialismo. Para ello, debe organizarse en un partido de clase independiente. Sólo un partido formado por militantes probados en la lucha, un partido obrero y marxista revolucionario consecuente, puede permitir a la clase obrera encabezar a todo el pueblo.

El que afirme que plantear la necesidad de un partido obrero significa debilitar el frente nacional, en realidad busca que su dirección caiga en manos de la burguesía. Por ese camino, la revolución terminará en el fracaso. Solo la clase obrera, por sus intereses sociales e históricos, se opone consecuentemente al imperialismo y la oligarquía. El poder obrero y popular es una exigencia para el desarrollo y el progreso de la sociedad argentina.

La clase obrera tiene que superar la acción meramente sindical. El sindicalismo sólo lucha por reivindicaciones parciales, sin cuestionar el sistema político y social opresivo en su totalidad. Junto a la acción sindical, la clase obrera necesita un partido de clase.

EL SOCIALISMO DE LA IZQUIERDA NACIONAL

En 1939 el país se polarizó entre los partidarios del ingreso argentino en la segunda guerra mundial imperialista y los que se oponían a él. La izquierda cipaya motejaba de "nazis" a los neutralistas de la pequeña burguesía y a los marxistas revolucionarios que condenaban la guerra proclamando la lucha contra la oligarquía y el imperialismo. Los cipayos siguieron repitiendo la calumnia durante la revolución popular peronista, cuando este pequeño destacamento de vanguardia, marxista revolucionario, sin ser peronista, apoyaba la lucha contra el imperialismo y las realizaciones concretas que llevaba a cabo el gobierno de Perón.

Al caer Perón, "Lucha Obrera", órgano del partido Socialista de la Revolución Nacional, llegó a centenares de miles de trabajadores con la posición de un socialismo realmente argentino y revolucionario, aliado al peronismo, capaz de señalar el rumbo en esas horas difíciles. Fue en ese momento, 14 de abril de 1955, cuando en un documento político se lanzó la idea de la Izquierda Nacional, como contrapartida de la izquierda cipaya tradicional. La consigna era: "¡Por una nueva Izquierda Nacional y Latinoamericana! - ¡Por un poderoso partido de la clase trabajadora! - ¡Por la lucha irreconciliable contra el imperialismo y sus aliados nativos!". La reacción oligárquica truncó por muchos años la tentativa de consolidar políticamente la corriente ideológica, volviéndose nuevamente a ese frente de lucha para educar a la nueva generación en los principios de la política proletaria, de la cuestión nacional y de la correcta interpretación del país.

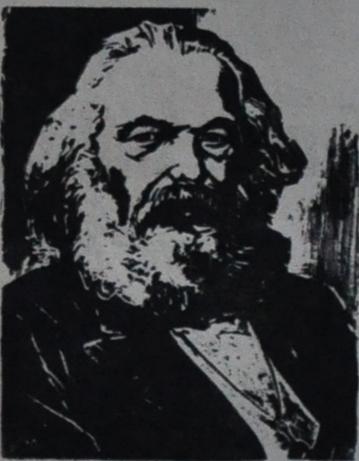
Con el apoyo de la nueva generación socialista, jóvenes y veteranos, bajo la enseña de la Izquierda Nacional, fundaron en junio de 1962 el Partido Socialista de la Izquierda Nacional —P.S.I.N.—, instrumento militante para realizar la revolución argentina y llevar a cabo las tareas irresueltas de la gran patria latinoamericana.



EL MOVIMIENTO

OBRERO NECESITA

SU PROPIO PARTIDO



de "oficialistas". Se olvidó —como sostiene Trotsky— que dirigir es prever y no perseguir a quienes saben prever.

En cuanto a la segunda excusa, resulta más burda todavía. Echar la culpa del desastre al general Torres significa reconocer que los partidos obreros son incapaces de hacer la revolución y esperan que ésta sea ejecutada exclusivamente por un gobierno burgués nacionalista como el que el ultrismo ayudó a derrocar. No es Torres quien traicionó a los izquierdistas cipayos, sino los izquierdistas cipayos quienes traicionaron al proceso anti-imperialista. Los cultores del marxismo abstracto se pusieron frente a Torres que nacionalizó Mina Matilde y colas y desmontes. Se pusieron frente a quien repuso los salarios mineros, impulsó la política estatal en las funciones y dictó la cogestión obrera en YPF. En cambio, ese mismo ultrismo prefirió aliarse con el MNR del "Pacto de Lima". Con ese MNR que desnacionalizó el petróleo para entregarlo a la voracidad de los yanquis. Con ese MNR que dictó los decretos de estabilización monetaria, entregando el control absoluto de la economía a los dictados del Fondo Monetario Internacional. Con ese MNR que pignoró los recursos auríferos en favor de la South American Placers. Con ese MNR que para las elecciones de 1964 veía gozosamente que su candidato Víctor Paz Estenssoro viajaba en campaña electoral junto al embajador norteamericano Douglas Henderson. Y después de todo esto el ultraizquierdismo dice que Torres traicionó, mientras la ultraizquierda fue consecuente.

● EL FUTURO SUBJETIVISTA

Los errores y las traiciones del pasado llevan a la ultraizquierda a cometer inmediatos errores en la perspectiva in-

mediata. Alentados por una superficial declaración de Fidel Castro, en sentido de que sólo la lucha armada libraría a Bolivia de la opresión, el infantilismo vanguardista se apresura a anunciar la aparición de nuevas guerrillas urbanas y rurales.

Con esta actitud se pretende empujar a las decenas de oficiales que simpatizaban con Torres hacia la trinchera gorila. Con esa actitud se busca dotar de un fácil pretexto al gobierno de Bánzer para liquidar las organizaciones sindicales que en gran medida han quedado en pie.

Con esa actitud se pretende brindar al gobierno de Bánzer el barniz que necesita para entregar a los monopolios los recursos naturales nacionalizados por Ovando y por Torres.

Por el contrario, en estos momentos de contradicción y desconcierto el Grupo "Octubre" plantea la necesidad de reorganizar a las masas sobre la base de los sindicatos y de los oficiales y sargentos que entendieron el proceso. El Grupo "Octubre" ha llamado a los trabajadores a defender sus salarios, ha llamado a los periodistas a luchar por la vigencia del decreto del 19 de febrero de 1970, de manera que puedan seguir escribiendo sus opiniones. Ha convocado al pueblo a defender la explotación estatal de las fundiciones y de los recursos naturales. Ha formulado un llamado a las mayorías nacionales para detener la provocación que el canciller falangista Mario Gutiérrez pretende llevar adelante contra Chile para justificar una supuesta guerra, que le permita al imperialismo derrocar a Allende.

El proceso revolucionario boliviano volverá a su cauce y será profundizado en la medida en que el Grupo "Octubre" se estructure como partido y en la medida en que organice a las masas para llevarlas por el camino de la liberación nacional y el socialismo.

Elecciones inmediatas sin fraude ni proscripciones

"Los generales han dado un paso atrás, pero todavía no se sienten vencidos", declaró Jorge Abelardo Ramos en el magnífico acto público del PSIN, en el salón Augusteo.

Como para corroborarlo, las últimas semanas estuvieron llenas de rumores y trascendidos: según las versiones era inminente un golpe de estado. Hasta hubo una solicitud que publicó el diario "Clarín" en el que ochocientos sobrevivientes del naufragio de Juan Carlos Onganía hacían el elogio de ese impávido dictador fracasado y anunciaban la caída inminente de Lanusse. Algunos burócratas sindicales se apresuraron a visitar a Onganía, por si la historia volviera a repetirse, mientras las guariciones del ejército y la aviación eran inundados por El Comandante.

¿A qué se debe tanta inquietud militar? Básicamente a que la camarilla de generales cipayos que ha manejado el país durante estos años ni siquiera está satisfecho con el mezquino y tramposo Gran Acuerdo Nacional. El cordobazo y las tumultuosas manifestaciones populares que en todo el país marcaron el repudio a la revolución argentina, obligaron a los comandantes a derrocar a dos presidentes; y a Lanusse, el tercero, lo impulsaron a revisar rápidamente sus conceptos sobre el general Perón. No es que haya cambiado, por cierto, pero estimó salubre "para la paz social" y "para el mantenimiento del orden y la libertad" que la figura del Líder del Justicialismo tuviera su merecido lugar bajo el sol. El problema que Lanusse se propuso resolver era cómo podían hacer los generales para volver decorosamente a los cuarteles, sin hacer más destrozos.

Hubo que prometer elecciones, hubo que declarar que no habría trampas. Pero la fecha

de elecciones quedó sin fijar y el estatuto de los partidos políticos elucubrado por el politólogo doctor Mor Roig restableció cláusulas proscripivas. Eso para no hablar de la vigencia de la ley que convierte a los marxistas en delincuentes, ni de la acción de los grupos parapoliciales o de la desmedida actividad de las fuerzas represivas. Ni del hecho de que las cárceles continúen repletas de patriotas que han levantado su voz contra la dictadura oligárquica y que más que presos parecen secuestrados por el régimen que se les ha impuesto.

...Pues bien, ese panorama (tan "democrático", como se ve) ha conseguido asustar a los generales gorilas que tiemblan al pensar no ya en el socialismo sino simplemente en un gobierno elegido por el pueblo.

Los tímidos contactos protocolares de Lanusse con Perón son para los generales gorilas un pecado imperdonable, la apertura de una brecha "por la que puede retornar la dictadura".

Por cierto, hay una única manera de derrotar a los cipayos de uniforme que admiran la dictadura brasilera: abrir las compuertas a la libre expresión del pueblo. Pero Lanusse no está decidido a recorrerlo. Avanza un paso y retrocede dos. Se reunió con los políticos de La Hora del Pueblo y les anunció la fecha... en que anunciará la fecha de los comicios. Es que Lanusse no quiere desembarazarse de sus discólos amigos de la derecha militar, aunque sospeche con fundamento que ellos quieren desembarazarse de él.

Sólo la activa movilización popular por elecciones libres, sin proscripciones ni exilios forzados, conseguirá romper la trampa del Gran Acuerdo, quebrar el espinazo a los generales pretorianos y abrir el cauce para la liberación nacional y el socialismo.



UN REPORTAJE A RAMOS NO PUBLICADO

La entrevista Allende-Lanusse y la crisis del régimen militar

Un redactor de la revista "Confirmado" solicitó a principio de agosto unas declaraciones al secretario general del Partido. Las mismas no fueron publicadas. Tan sólo diremos que dicha publicación, que habitualmente refleja los puntos de vista del Estado Mayor está a punto de fusionarse con su gemela "Análisis" que como paso preparatorio ha puesto en la calle a todo su cuerpo de periodistas. Tal vez así se entienda la verdadera naturaleza de esta prensa amarilla y sus sistemáticas omisiones. Reproducimos a continuación parte de la entrevista:

P.: ¿Cree Ud. que el encuentro de Lanusse-Allende se traducirá en el plano de la política en una apertura o tolerancia del gobierno hacia las corrientes de izquierda?

R.: Desde el punto de vista del gobierno de Lanusse, creo que los actuales y efímeros dueños del poder comprenden que ya no están en condiciones de sentir tolerancia hacia

alguien. Resulta evidente que sólo ellos son apenas tolerados por el país. Pero la paciencia está por acabarse.

P.: ¿Qué significado tiene esa entrevista para Ud.?

R.: Allende está en el poder como resultado de la voluntad de la mayoría de su pueblo. Lanusse, como expresión de la decisión de siete u ocho generales de división. Si alguien extrae "prestigio" de tal entrevista, es naturalmente el general Lanusse. Ese prestigio o respetabilidad —¿quién lo diría!—, debe buscarlo el actual presidente nada menos que de un presidente marxista. Esto mide también su debilidad. En cuanto a Allende, no es posible olvidar que estimaciones extraoficiales hacen ascender a un 30% el número de oficiales del ejército chileno que apoyan sin disimulos al gobierno socialista. Esto vuelve difícil un golpe militar de derecha. Pero de todas maneras, la declaración de Lanusse, rompiendo con la doctrina de las "fronteras ideológicas"

formulada por Onganía, debilita a su vez las ilusiones reaccionarias de la derecha militar chilena.

P.: ¿La circulación de la prensa de izquierda significa un ablandamiento del gobierno y un deseo manifiesto de institucionalizar el país?

R.: Es preciso tener en claro que las medidas destinadas a disminuir la "comprensión", sea en el orden político con promesas de elecciones limpias, sea en el orden económico, con un viraje nacionalista bastante tímido que contraría toda la política llevada por Krieger Vasena, obedecen a un hecho básico: durante cuatro años las Fuerzas Armadas llevaron a cabo una política coherente en todos los órdenes, que se aplicó sin vacilaciones y que llevó al país al borde de la guerra civil. Esta política consistió en poner en manos de los abogados del imperialismo y de sus mandantes los recortes básicos de la economía y las finanzas argentinas; y, desde otro punto de

vista, negar con soberbia el derecho del pueblo argentino a elegir sus representantes mediante elecciones libres. Esa política fue a la bancarrota. Los levantamientos del interior condujeron, sucesivamente, al derrocamiento de Onganía y de Levingston. El ejército, aterrado, advirtió que la crisis había comenzado en 1955, pero que había adquirido caracteres alucinantes desde 1966. De esa verificación y de ese temor nació el actual gobierno.

Si el general Lanusse no logra dar al país elecciones limpias, sin proscripción alguna, la peor parte la llevará el ejército. El mundo actual no es el mismo que el de 1955 ni América latina es la misma. Hay un viraje irreversible hacia la izquierda, es decir, que nuestro pueblo quiere imperiosamente elevarse en la escala de civilización, de la cultura y de la soberanía. El viejo sistema liberal-oligárquico, ha hecho crisis y nada lo salvará. El capital extranjero y

todos sus agentes deben ser expulsados de la Argentina. En ese cuadro, su pregunta quedaría respondida.

P.: ¿Qué interpretación da a la apertura y cierre posterior de algunos locales políticos?

R.: Eso revela la lucha entre tendencias internas opuestas en las Fuerzas Armadas y en el gobierno. Demuestra que mientras algunos jefes militares tienen conciencia de la peligrosidad de su situación ante la creciente cólera popular, otros quieren meter a la República dentro de la bota de una dictadura a la brasileña. Pero la Argentina, no es el Brasil, de una geografía no integrada, con una clase obrera débil y dispersa, y donde el único poder centralizado y centralizador de ese país es el ejército. Entre nosotros una tentativa de régimen a la brasileña supondría el comienzo del fin de las instituciones armadas. Parece que hay jefes militares a los que se aplicaría el proverbio de: "Dios ciega a quienes quiere perder".